

# Para una crítica de los constructivismos contemporáneos

*José Carlos Sánchez González*

Universidad de Oviedo

*José Carlos Loredó Narciandi*

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

---

## Resumen

Ofrecemos un sistema de criterios para el análisis y clasificación de constructivismos. El rasgo definitorio del constructivismo es la concepción genética de la función psicológica. Génesis funcional significa producción contextual, subjetual, de conocimiento y adaptación, y se opone a todo reduccionismo geneticista, neurológico, sociológico, etc. Desde un punto de vista histórico, la elaboración de esta perspectiva ha de remontarse a Kant, y cuaja en la psicobiología de Baldwin y en las contribuciones de Piaget y Vigotsky. El ámbito del constructivismo se opone al subjetivismo y al objetivismo. El objetivismo propugna una reducción de la actividad a realidades objetivas dadas, como el genoma, el cerebro o la mecánica de cómputo. El subjetivismo entiende la actividad psicológica en términos de interioridad, irracionalidad e individualidad. Se remonta a la definición platónica del alma irracional, esclava del deseo e incapaz de producir conocimiento fiable. Subjetivismo y objetivismo son las dos formas de distorsión o destrucción del constructivismo y de la perspectiva genética. Su influjo se hace notar dentro del propio ámbito constructivista, de modo que nos ayuda a entender los sesgos y limitaciones de los autores que ubicamos en este ámbito. Representamos en una tabla estos criterios, y ofrecemos esquemáticamente algunos ejemplos.

*Palabras clave:* Constructivismo. Positivismo. Pragmatismo. Objetivismo. Subjetivismo.

---

## Abstract

We offer a system of criteria aiming at the analysis and classification of classic and current constructivisms. The key feature of constructivism is the genetic conception of the psychological function. Functional genesis means subjectual production of both knowledge and adaptation. It is opposed to geneticist, neural or sociological reductionism. This viewpoint goes back to Kant and becomes a mature evolutionary psychobiological and social theory in Baldwin's, Piaget's and Vygotsky's works. It is opposed to both

NOTA: Dentro del subproyecto de investigación *Conceptos de función en Ciencias del Comportamiento* (SEJ2005-09110-C03-02), incluido en el proyecto *La teoría de la acción entre la naturaleza y la cultura*, financiado por el Ministerio de Educación.

subjectivism and objectivism. Objectivism reduces activity to independent realities, as the genes, the brain, or computational mechanics. Dualism, irrationality and individuality are the characteristic traits of subjectivist conception of psychological activity. Subjectivism goes back to Plato's definition of the irrational soul –the lower functions– which was a desire slave and was unable to produce reliable knowledge. Hence subjectivism and objectivism are both ways of distortion or destruction of constructivism and its genetic perspective. Their influence is obvious inside the constructivism itself, and this helps us to understand the nature and limitations of very different constructivist approaches. We represent in a table our criteria and briefly offer some examples.

*Keywords:* Constructivism. Positivism. Pragmatism. Objectivism. Subjectivism.

## INTRODUCCIÓN

El panorama actual de los constructivismos es no sólo variado sino esencialmente confuso, pues incluye desarrollos cuyas raíces conceptuales son dispares e incluso, en algunos aspectos, abiertamente enfrentadas. Para el profano tal panorama puede resultar disuasorio. Y para quien tiene un compromiso mayor, preocupante. No han faltado esfuerzos de ordenación, clasificación o síntesis (Castorina y Baquero, 1995; Castorina y cols. 2006; Chiari y Nuzzo, 1996; Rosas y Sebastián, 2001; Poersken, 2004; Pass, 2004; ver también VV.AA., 1996). Nuestra contribución es también una clasificación, pero sobre todo una explicitación de los criterios de clasificación y análisis, lo que la convierte en una teoría de teorías constructivistas.

El resultado es entonces una definición dialéctica de lo que llamamos *ámbito del constructivismo*, es decir, el marco teórico en el que el constructivismo funciona con más consistencia, tanto porque integra con sentido aportaciones muy diversas (de psicología genética, epistemología, neurociencia, evolución, antropología, sociología...), como porque desvela las limitaciones de los enfoques exteriores a ese ámbito (subjectivistas, objetivistas e incluso algunos constructivistas).

## LA IDEA DE FUNCIÓN Y EL ÁMBITO DEL CONSTRUCTIVISMO

La idea constructivista de función es la clave teórica de nuestra clasificación. Función, en general, alude a la unidad teórica de la psicología; al principio o unidad fundamental de actividad, de aprendizaje, experiencia, etc. Todas las psicologías han desarrollado sus ideas de función-asociación, ley del efecto, condicionamiento instrumental, ensayo y error, condicionamiento clásico, computación, conexión..., pero en el constructivismo la idea de función tiene un rasgo especial: es *genética*, es el motor de la construcción conjugada de sujeto y realidad. La formación de la idea constructivista de función tiene una larga historia. Deriva de la exigencia de actividad sintética en Kant; se reelabora en la psicología experimental (síntesis aperceptiva en Wundt); cuaja en su encuentro con la teoría de la evolución en forma de psicobiología genética (y social) en Baldwin; se amplía con Piaget especialmente en la descripción de ámbitos y estadios de conocimiento; y comienza a recibir una contextualización histórico-social, de inspiración marxista, con Vigotsky (Sánchez, Fernández y Loy, 1993; Fernández, Sánchez, Aivar y Loredó,

2003; Loredó y Sánchez, 2006). La noción baldwiniana de reacción circular representa, aun con sus limitaciones, un ejemplo paradigmático de la idea constructivista de función: es un principio general de actividad orgánica que arranca en las formas más simples de adaptación y aprendizaje prehumanas y humanas, integra la herencia genética, asume el evolucionismo darwiniano y enriquece la noción de selección natural, incorpora la intersubjetividad a través de la «imitación», recorre niveles de complejidad creciente que idealmente alcanzan la voluntad y la conciencia humana, y da cuenta de la génesis, prueba y estabilización de la innovación adaptativa y cognitiva sin recurrir a esquemas deterministas ni espiritualistas. La vocación del constructivismo, pues, es gnoseológica y ontológica en lo que tiene de redifinición de las nociones de realidad y verdad.

Nuestra tesis es que el constructivismo constituye esencialmente un desarrollo de la perspectiva genética y de la noción genética de función. Así pues consideramos dentro del *ámbito del constructivismo* a los desarrollos que no distorsionan o destruyen las condiciones mínimas de esta lógica funcional, sino que contribuyen a ella. Por el contrario, los subjetivismos y objetivismos, que constituyen las dos alas opuestas al constructivismo, sí tienden a distorsionar o destruir esa lógica funcional.

## EL EJE SUBJETIVISMO-OBJETIVISMO

Las posturas que llamaremos *objetivistas* tienden a reducir la función a alguna clase de explicación derivada de realidades supuestamente dadas, «objetivas» (genoma, cerebro, ambiente físico, ambiente socio-político, lenguajes, culturas...), independientes de toda génesis constructiva. Ponen pues por delante una idea *realista* de realidad y enfatizan una descripción del mundo objetivo de la que se deriva una reducción objetivista de lo psicológico. El cientifismo positivista suele dar explicaciones de esta clase.

Las tendencias *subjetivistas*, en general, teorizan la función en términos a-genéticos, de acuerdo con una concepción de lo psicológico que llamaremos *psicología negativa*, cuyos rasgos fundamentales son el irracionalismo, la idea de interioridad y el individualismo. El «alma irracional» platónica es la raíz de esta tradición, frente a Aristóteles, patrón de la tradición opuesta, para quien las funciones sensitivas o vegetativas son distintas, pero no opuestas, sino necesarias para las funciones racionales. El asociacionismo mental de Hume –idealismo subjetivo– llevó el problema de la interioridad hasta el límite: el solipsismo. Los enfoques individualistas-hedonistas han seguido caracterizando la psicología negativa a lo largo de la modernidad, ejerciendo siempre un esquema básico según el cual nuestra naturaleza esencial no puede fundar la racionalidad ni las verdades, sino que entra en conflicto con éstas, porque sirve sólo a deseos o pasiones. Freud representa en la psicología moderna la reinstauración de esta opción, aunque recorre toda la Ilustración («el hombre es un lobo para el hombre»), incluyendo especialmente a Kant (en tanto que seres naturales somos deseo, que perturba a la Voluntad), pero exceptuando a Rousseau.

La psicología negativa no es patrimonio exclusivo de los subjetivismos. Los subjetivismos, a sabiendas de las limitaciones del realismo, le dan prioridad, acabando así, a menudo, en formas de relativismo o escepticismo (p. ej. en los «constructivismos radicales», en los «discursivos»

y en la sociología de la ciencia relativista de la Escuela de Edimburgo). Los objetivismos, en cambio, la subordinan a alguna explicación causal y, en todo caso, la ven como ámbito independiente de la teoría del conocimiento y de la fundamentación de la ciencia (posición típica de la distinción positivista entre descubrimiento y justificación).

Hay pues una línea de continuidad de esta concepción subjetivista del individuo, que es pesimista respecto a la fe en sus posibilidades de conocimiento, y que ha caracterizado el antipsicologismo de buena parte de la filosofía moderna y contemporánea. Rechazando aquella concepción subjetivista de lo psicológico, de la función, rechazaron toda psicología posible. La psicología constructivista, sin embargo, constituye un rechazo anterior y decisivo de aquel subjetivismo, pues su alternativa es naturalista y evolucionista. En este sentido debe ser cuidadosamente entendida la cuestión del psicologismo: el antipsicologismo denuncia, con razón, una psicología inapropiada (la psicología negativa), pero no cree que exista psicología alternativa y lleva entonces el problema de la función fuera del contexto psicobiológico y social, a menudo adoptando tratamientos filosóficos incapaces de dar cuenta de la génesis.

TABLA 1  
*Constructivismo contemporáneo*

Subjetivismos	Ámbito del constructivismo	Objetivismos
<p data-bbox="272 1106 507 1167"><u>Concepción a-genética de la función</u></p> <p data-bbox="240 1173 536 1312">La realidad vista como resultante de la actividad, pero entendida ésta según una «psicología negativa»</p> <p data-bbox="344 1424 432 1458"><i>Ejemplos</i></p> <p data-bbox="233 1532 443 1565"><i>Contextos psicológicos</i></p> <p data-bbox="233 1570 376 1603">H. V. Foerster</p> <p data-bbox="233 1608 376 1641">P. Watzlawick</p> <p data-bbox="233 1675 427 1709"><i>Contextos biológicos</i></p> <p data-bbox="233 1713 368 1747">H. Maturana</p> <p data-bbox="233 1780 443 1814"><i>Contextos sociológicos</i></p> <p data-bbox="233 1818 464 1852">Escuela de Edimburgo</p> <p data-bbox="233 1856 440 1890">K. Gergen, J. Potter</p> <p data-bbox="233 1924 424 1957"><i>Contextos filosóficos</i></p> <p data-bbox="233 1962 376 1995">Tomás Ibáñez</p>	<p data-bbox="679 1106 911 1140"><u>Función como génesis</u></p> <p data-bbox="584 1173 1007 1312">Reelaboración de una idea no realista de realidad y verdad, a través de la psicología científica y en relación con las ciencias <i>Raíces:</i> Kant; Darwin; Wundt, Helmholtz</p> <p data-bbox="751 1346 839 1379"><i>Ejemplos</i></p> <p data-bbox="687 1424 903 1458">Tensión característica</p> <p data-bbox="584 1462 999 1525">Subjetivismo &lt;-----&gt; Objetivismo (Relativismo) (Realismo)</p> <p data-bbox="584 1559 991 1666">Psicobiología genética de Baldwin Enfoque histórico-cultural de Vygotsky → Epistemología genética de Piaget</p> <p data-bbox="743 1700 847 1733">J. Valsiner</p> <p data-bbox="584 1778 807 1841">← B. Rogoff ← E. von Glassersfeld</p> <p data-bbox="791 1874 983 1982">G. Edelman → R. Wozniak → J. I. Pozo →</p>	<p data-bbox="1054 1106 1366 1167"><u>Reducción objetiva-realista de la función</u></p> <p data-bbox="1086 1189 1334 1252">La realidad dada reduce y explica la actividad</p> <p data-bbox="1166 1319 1254 1352"><i>Ejemplos</i></p> <p data-bbox="1046 1379 1334 1565"><i>Contextos psicológicos</i> Asociacionismo mentalista y conductista Ambientalismo conductista Computación Psicología evolucionista</p> <p data-bbox="1046 1599 1334 1722"><i>Contextos afines al constructivismo</i> Gerhard Roth Baltes y cols</p> <p data-bbox="1046 1756 1238 1818"><i>Contextos biológicos</i> T<sup>a</sup> Sistemas</p> <p data-bbox="1046 1852 1254 1915"><i>Contextos sociológicos</i> B. Latour</p> <p data-bbox="1046 1948 1350 2011"><i>Contextos filosóficos</i> Epistemología evolucionista</p>

## LA DIALÉCTICA POSITIVISMO-PRAGMATISMO

La oposición subjetivismo/objetivismo puede contextualizarse en el marco más general de la dialéctica pragmatismo-positivismo, y esto nos ayudará a entender la aparente paradoja de que en muchos autores convivan posturas a la vez objetivistas y subjetivistas (Fernández, Sánchez, Aivar y Loredo, 2003).

Positivismo y pragmatismo son, respectivamente, las dos alas de desarrollo de la dualidad kantiana naturaleza/libertad: lo que la naturaleza hace con nosotros, de un lado, y lo que nosotros podemos o debemos hacer con la naturaleza, del otro. El positivismo desarrolla la concepción determinista de naturaleza hasta donde puede, idealmente hasta reducir la propia actividad. Los objetivismos pertenecen generalmente a la esfera del positivismo. Sin embargo la reducción, por más que se postule, tiene un límite: las decisiones deben ser tomadas, la libertad, por más que se postule ficticia, ha de ser ejercida. Lo malo es que ese ejercicio de voluntad y libertad queda precisamente fuera de todo esquema explicativo «causal». Entonces la verdad ya no es tanto representación (respeto a la naturaleza tal como es) cuanto eficacia, es decir, utilidad para lo que la voluntad quiere o necesita. Y esa voluntad, que escapa de la «naturaleza», escapa entonces de toda racionalización y se vuelve irracional. El progresivo énfasis en este primado de la voluntad es el camino del pragmatismo. En Kant la voluntad tiene un trasfondo teológico que la salva de la irracionalidad. Pero cuando se renuncia a él la voluntad queda completamente indeterminada. A menudo se combina o confunde entonces con una concepción clásica del deseo, y remite de nuevo, paradójicamente, a la psicología negativa. El pragmatismo no logra hacer cuajar una concepción efectiva de la construcción. Y por eso no se libra de la sombra del realismo. En el corazón del positivismo reencontramos pragmatismo, y viceversa. Este vaivén revela la interdependencia sistemática entre ambos. Son alternativas incompletas y recurrentes, frente las cuales surge el sentido del constructivismo, pero respecto de las cuales se pueden entender también las propias tribulaciones del constructivismo. La línea más lúcida del constructivismo es la que trata de desarrollar simultáneamente una explicación psicobiológica e históricamente fundada de la génesis dialéctica de la voluntad y de lo real. Ni voluntad ni realidad son primarias. La constitución del sujeto se realiza a través de funciones empíricas, orgánicas (no espirituales) y sociales (no individuales) por las que define lo real y se define a sí mismo como parte de un mundo de realidades (construidas) y de una comunidad de valores y aspiraciones legítimos (universalizándose). La voluntad no es primaria o absoluta; va de la mano de la legalidad u objetualidad que produce. Ha de regularse por sus productos: llega a no poder querer ciertas cosas, y a la vez genera otras que por primera vez puede querer, puesto que, para una concepción histórica del yo y de la realidad, lo que se puede querer va de la mano de las nuevas realidades que se ponen en existencia. Nada de eso se entiende desde el dualismo ni desde la psicología negativa.

ALGUNOS EJEMPLOS A MODO DE ENSAYO<sup>1</sup>

En la columna de la tabla 1 correspondiente a los subjetivismos figuran varios autores cercanos al «constructivismo radical». Todos ejercen algún aspecto de la psicología negativa, y se mantienen al margen de la perspectiva genética. H. Von Foerster mantiene una noción individualista, mentalista (interioridad) del sujeto, entendido como «observador». La noción de «autopoiesis» de Maturana apela a una lógica orgánica de autoorganización sin rastro de psicología, a la que se yuxtapone el «reino» humano definido por la comunicación y el lenguaje. También en Watzlawick hay una arbitraria reducción de toda funcionalidad a comunicación, sin perspectiva genética. Los relativismos de Gergen o Potter y de la Escuela de Edimburgo no sólo no contienen rastro de psicología genética, sino que ejercen la psicología negativa como verdad indiscutible, y por medio de ella reducen la realidad a discurso obtenido por consenso de intereses. Mas allá de su escepticismo sobre toda verdad científica, se nos pide que aceptemos la verdad de que la racionalidad no es de este mundo: los intereses, como entidades naturales, no pueden incluir razones. Tomás Ibañez representa muy bien el tono moral de muchas posturas construccionistas y posmodernas. Ibañez recorre perfectamente las limitaciones del realismo para concluir que no hay alternativa, que el escepticismo es inevitable y además bueno, pues toda alternativa, venga de donde venga, encubre una voluntad de dominación.

En la columna de objetivismos tenemos los ejemplos característicos de reducción mecanicista de la función: reducción a la asociación mental primero, en el siglo XIX, reducción fisicalista después, con el conductismo, y reducción a cómputo mecánico sobre representaciones en la segunda mitad del XX. La psicología evolucionista ha hecho una re-reducción de estos últimos a la mecánica de variación y retención selectiva de la selección natural, fuente de los genes que programan la formación y funcionamiento modular. La epistemología evolucionista, por su parte, también confía en la selección natural mecánica como fuente de los recursos cognitivos perceptivos y categoriales de los que estamos dotados, garantes de una cada vez mejor captación de la realidad.

En nuestros días los modos unidireccionales de reducción van cediendo terreno a las teorías de sistemas. Normalmente la teoría de sistemas complejos en biología contempla múltiples niveles e interacciones, pero lo hace en términos fisicalistas, de modo que desaparece la psicología y la función, incluso cuando, como en el caso de Rolando García, la teoría de sistemas se reivindique desde un punto de vista constructivista. Por otro lado, y desde una perspectiva que, sin ser sistémica, comparte con la teoría de sistemas el énfasis en las estructuras objetivas y en las interacciones múltiples dentro de esas estructuras, Latour disuelve las fronteras entre sujeto y objeto, y adopta una psicología suficientemente inespecífica como para permitir atribuir funciones al artefacto.

El ámbito del constructivismo, ya lo hemos dicho, no es en absoluto homogéneo ni armónico, sino un campo de tensiones. Está atravesado por la tensión estructural que ejercen,

1. En aras de la brevedad, no citaremos obras de los autores que vamos a mencionar rápidamente a continuación. Creemos que casi todos son suficientemente conocidos.

como atractores, subjetivismos y objetivismos. En ese campo de tensión hemos situado unos cuantos ejemplos.

La propuesta de Valsiner de integración Piaget-Vygotsky, por medio de la recuperación de Baldwin, nos parece, por así decirlo, «centrada». Valsiner se enfrenta con ella a posiciones neovigotskianas como la de Barbara Rogoff, que han interpretado la «interiorización» vygotskyana como enculturación, a riesgo de perder de vista la lógica genética de los procesos de socialización y renunciar a todo criterio de universalidad del conocimiento en favor de una especie de relativismo cultural. Por eso situamos a Rogoff «desviada» hacia el campo del subjetivismo. Glassersfeld estaría también hacia ese lado. Aunque apela a Piaget, comparte tendencias subjetivistas análogas a las de Foerster. Del otro lado tenemos «desviaciones» objetivistas, como las que Edelman, Wozniak o Pozo representan en sus respectivos campos de trabajo. Para autores como estos hay construcción, pero sólo a partir de cierto nivel filogenético (Edelman), ontogenético (Wozniak), o del aprendizaje escolar (Pozo). Así pues, la construcción emerge sobre niveles previos definidos por procesos mecánicos o asociativos.

### Bibliografía

- CASTORINA, J. A., E. FERREIRO, M. KOHL DE OLIVEIRA y D. LERNER (1996): *Piaget-Vygotsky: contribuciones para replantear el debate*. Buenos Aires, Paidós.
- CASTORINA, J. A. y R. BAQUERO (2005): *Dialéctica y psicología del desarrollo. El pensamiento de Piaget y Vygotsky*. Madrid, Amorrortu.
- CHIARI, G. y M. L. NUZZO (1996): «Psychological Constructivisms: A Metatheoretical Differentiation», *Journal of Constructivist Psychology*, 19, pp. 163-184.
- FERNÁNDEZ, T. R., J. C. SÁNCHEZ, M. P. AIVAR y J. C. LOREDO (2003): «Representación y Significado en Psicología Cognitiva: una reflexión constructivista», *Estudios de Psicología*, 24 (1), pp. 5-32.
- LOREDO, J. C. y J. C. SÁNCHEZ (2006): «Aproximación histórica al concepto de reacción circular», *Revista de Historia de la Psicología*, 27(2/3), pp. 259-267.
- PASS, S. (2004): *Parallel Paths to constructivism. Jean Piaget and Lev Vygotsky*. Greenwich, Information Age Publishing.
- POERSKEN, B. (2004): *The Certainty of Uncertainty: Dialogues introducing constructivism*. Exeter. Imprint Academic.
- ROSAS, R. y C. SEBASTIÁN (2001): *Piaget, Vygotsky y Maturana. Constructivismo a tres voces*. Buenos Aires, Aique.
- SÁNCHEZ, J. C. y J. C. LOREDO (2005): «Psicologías para la evolución. Catálogo y crítica de los usos actuales de la selección orgánica», *Estudios de Psicología*, 26 (1), pp. 105-126.
- SÁNCHEZ, J. C., T. R. FERNÁNDEZ e I. LOY (1993): «De la “apercepción” wundtiana a la “reacción circular” de Baldwin. Notas para una historia del concepto de función», *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (3-4), pp. 307-315.
- VVAA. (2006): *El constructivismo a debate*. Monográfico de la revista *Anuario de Psicología*, 69.